les salieron á los balcones de la Quinta á ver una costosa Máscara que los entretuvo hasta parte de la noche, y yo no refiero por dar principio á la primera fiesta, que cupo por suerte á don Alexo; pues della y las demás que se celebraron en los nombrados Cigarrales de Toledo toma el título este libro.

CIGARRAL PRIMERO

UATRO horas havia que el mayor de los planetas cargava en las Indias del oro que desperdicia pródigo con nosotros cada día,—pues á no venir con nuevos tesoros cansara el verle tan á menudo, —cuando en la mayor de las hermosas salas que en Buenavista conservan la memoria de su ilustrísimo dueño, aguardava la Comedia el más bello y ilustre auditorio que dió estimación al Taxo y sobervia á sus aguas por verse trasladadas de cristales en soles,— si no es baxa ponderación ésta para quien conoce la excelencia de las caras de Toledo. Alumbravan el dilatado salón doze blandones, ardiendo en ellos la nieve transformada en cera, parto de las repúblicas aunque pequeñas aves, y afeyte del sol que en la espaciosa Vega la convierte de oro en cristal. Ocupava los estrados, tribunal de la hermosura, toda la que era consideración en la imperial ciudad y se realçava con la nobleza. A otro lado, el valor de sus cavalleros honravan las sillas, en cuyos diversos semblantes hazía el tiempo alarde de sus edades, en unos echando censos á la juventud, de oro, y en otros cobrando réditos de la vejez, en plata.

Intitulávase la comedia *El Vergonçoso en Palacio*, celebrada con general aplauso (años havia), no sólo entre todos los teatros de España, pero en los más céle-

bres de Italia y de entrambas Indias, con alabanças de su autor, pues mereció que uno de los mayores potentados de Castilla honrasse sus musas y ennobleciesse esta facultad con hazer la persona del *Vergonçoso* él mismo, quedándolo todos los que la professan de verle aventajar, en un rato deste lícito entretenimiento, sus muchos años de estudio.

Los que entravan en ella eran de lo más calificado de su patria; y las damas, Anarda, Narcisa, Lucinda y doña Leocadia, ilustres como hermosas y milagros de la hermosura; con que quedó la representación autoriçada como merece, pues si los sujetos que la ponen en práctica no la desdoran, ella por sí misma es digna de suma estimación y alabança, principalmente saliendo tan acendrada (el día de [h]oy) de los que sin passión y con suficiencia tienen á su cargo el expurgarla de palabras y acciones indecentes.

Salieron, pues, á cantar seis con diversidad de instrumentos: cuatro músicos y dos mugeres. No pongo aquí ni lo haré en las demás—las letras, bayles y entremeses, por no dar fastidioso cuerpo á este libro ni quebrar el hilo al gusto de los que le tuvieren en ir leyendo sucessivamente sus Comedias. Baste para saber que fueron excelentes, el dar por autores de los tonos á Juan Blas, único en esta materia; á Alvaro, si no primero, tampoco segundo, y al Licenciado Pedro Gonçalez, su igual en todo, que haviendo algunos años sutiliçado la melodía humana, después, por mejoralla, tomó el hábito redentor de Nuestra Señora de la Merced y en él es fénix único si en el siglo fué canoro cisne. Los entremeses fueron de don Antonio de Mendoça, cuyos sales y concetos igualan á su apacibilidad y nobleza; y los bayles, de Benavente, sazón del alma, deleyte de la naturaleza y, en fin, prodigio de nuestro Taxo. Y si por sus dueños ganaron fama, no la perdieron por los que en Buenavista los autoriçaron [h]oy. Esto, pues, supuesto, y entrados los músicos, salió el que echava la *Loa,* que fué la que sigue:

LOA

Llamó Xerxes (gran monarca
De Assiria y de Babilonia)
A Cortes, en su colonia,
La gente que el Assia abarca.
Y juntos en su comarca,
Desde el sagaz griego astuto
Hasta el etíope bruto,
Quiso que cada nación
Le diesse un presente y dón
En vassallage y tributo.
Sentóse en un trono de oro,
Puesto debaxo un dosel,
Con más diamantes en él
Que vió Oriente en su tesoro.
De Fidias y Cenodoro
Labró la mano sutil
Una silla de marfil,
Perlas y oro, en que publica
Que aunque es la materia rica,
La vence el primo buril.
Por doze gradas de plata
Subían passos más dignos
Que los que en sus doze signos
Da el Sol, que dorallos trata.
En fin, la labor remata
Una punta de cristal
En forma piramidal
Con un carbunco sobre ella,
Que imaginó ser estrella
La máquina celestial.
Y vestido el Rey assirio
Por quitar el resplandor
Al Sol, del rico color

Que es sangre del peze tirio,
Tiniendo por cetro un lirio
De oro y çafiro bellos,
Y sobre rubios cabellos
La real diadema, quedó
Tal, que el Sol imaginó
Tener su eclíptica en ellos.
Con esta real apariencia
Estava, cuando, admirados,
Le dieron todos, postrados
Con humildad, la obediencia.
Y porque hiziesse experiencia
Del amor que le tenían,
De dos en dos le ofrecían
Los más estimados dones
Que en las diversas regiones
Del mundo sus senos crían.
Oro le dava el arabio,
Y plata el indio remoto,
Aroma el sabeo devoto,
Cristal [h]elado el morabio,
Púrpuras el griego sabio,
Flechas el tártaro scita,
El persa perla infinita,
Judea bálsamo puro,
Seda el egipcio perjuro
Y pieles el moscovita.
Y después que, cuanto pudo,
Mostró á Xerges cada cual
Su ánimo liberal,
Llegó un pastor tosco y rudo,
Belloso el cuerpo, y desnudo
Lo que la piel no ocultaba
De una onça que llevava
Por ropa; en fin, al villano
Que habló al Senado Romano
Al vivo representava.

Y llevando un vaso tosco
De alcornorque, de agua lleno,
Dixo, el semblante sereno:
— "Porque mi humildad conozco,
En fee de que reconozco
Tu grandeza, á darte vengo
El presente que prevengo,
Que, aunque no le estimarás,
No devo, gran Xerges, más
De ofrecerte lo que tengo.
"Entre las dádivas ricas
De diamantes, perlas y oro
Con que aumentas tu tesoro
Y tu Magestad publicas,
Si la voluntad aplicas
Al dón que te ofrezco escaso,
Podrá ser hagas dél caso,
Que el vaso de agua que ves
De mi amor y lealtad es,
Aunque pobre, un rico vaso.
"Engastada en él está
Mi lealtad; que el dón mayor,
No le abona su valor,
Mas la fe con que se da.
Esta es de oro; bien podrá
Estimalla tu decoro
Y igualarla á tu tesoro,
Pues aunque es de agua su vista,
El amor, que es alquimista,
El agua transforma en oro.
Quedó Xerges admirado
De que en tan tosca apariencia
Se ocultase la elocuencia
Con que Tulio es celebrado.
Y dixo: — "Más he estimado
Aquesta agua y tu humildad,
Que cuanto mi Magestad

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Adorna, aunque la cotejo
Con ella, porque es espejo
En que he visto tu lealtad.
"A premiarte me provoco;
De Grecia te hago Virrey,
Que en lo mucho tendrás ley
Pues lo tuviste en lo poco,,.—
Quedó de contento loco
El pastor; y la grandeza
Del Rey, premió con largueça
La voluntad y el afecto
Del presente y dón discreto,
Que el agua fuera vajeça.
... Ilustríssimo Senado
Donde el cielo y la ventura
Juntó el valor y hermosura
En el más supremo grado;
Imperio, que al Godo ha dado
Inmortal y augusta silla,
Y coronando á Castilla
Su cabeça te hizo agora,
Cuando el Sol la tuya dora
Y el Tajo á tus pies se humilla:
¿Qué ha de darte un alma pobre
De poca estima y decoro,
Pues entre méritos de oro
Halla los suyos de cobre?
Agua te dará salobre.
Sé Xerges en recibilla,
Y repara al admitilla
(Sin que de vertella trates)
Que es oro de mil quilates
El amor del que se humilla.
¡Qué consolado me dexa,
Toledo, el que prefirió
Al oro que el rico dió
La blanca vil de la bieja!

Con ella, pues, me coteja;
Y aunque mis prendas son baxas,
Me premiarás con bentajas
Advirtiendo tu valor,
Que el pobre es mal pagador
Y como tal, paga en pajas.

Entróse, siguiéndose tras él un bayle artificioso y apacible, el cual concluído, començó la Comedia, que es como se sigue: "Comedia famosa del *Vergonzoso en Palacio*,,, etc.

... Con la apazible suspensión de la referida Comedia, la propiedad de los recitantes, las galas de las personas y la diversidad de sucessos, se les hizo el tiempo tan corto, que con haverse gastado cerca de tres horas no hallaron otra falta sino la brevedad de su discurso; esto, en los oyentes desapassionados y que asistían allí más para recrear el alma con el poético entretenimiento que para censurarle; que los zánganos de la miel que ellos no saben labrar y hurtan á las artificiosas abejas, no pudieron dexar de hazer de las suyas, y con murmuradores susurros picar en los deleitosos panales del ingenio. Quién dixo que era demasiadamente larga, y quién impropia. Pedante huvo historial que afirmó merecer castigo el poeta que, contra la verdad de los anales portugueses, havia hecho pastor al Duque de Coimbra don Pedro — siendo assí que murió en una batalla que el Rey don Alonso, su sobrino, le dió, sin que le quedasse hijo sucessor,—en ofensa de la Casa de Avero y su gran Duque, cuyas hijas pintó tan desembueltas, que, contra las leyes de su honestidad, hizieron teatro de su poco recato la inmunidad de su jardín. ¡Como si la licencia de Apolo se estrechasse á la recolección histórica y no pudiesse fabricar, sobre cimientos de personas verdaderas, arquitecturas del ingenio fingidas! No faltaron protectores del au-

sente poeta, que bolviendo por su honra, concluyessen los argumentos Zoylos, si pueden entendimientos contumaces—Narcisos de sus mismos pareceres, y discretos, más por las censuras que dan en los trabajos agenos que por lo que se desvelan en los propios,—convencerse.

—"Entre los muchos desaciertos (dixo un presumido, natural de Toledo, que le negara la filiación de buena gana si no fuera porque entre tantos hijos sabios y bien inintencionados que ilustran su benigno clima no era mucho saliesse un aborto malicioso), el que más me acaba la paciencia es ver cuán licenciosamente salió el Poeta de los límites y leyes con que los primeros inventores de la Comedia dieron ingenioso principio á este poema; pues siendo assí que éste ha de ser una acción cuyo principio, medio y fin, acaezca á lo más largo en veinte y cuatro horas sin movernos de un lugar, nos ha encajado mes y medio, por lo menos, de sucessos amorosos. Pues aun en este término, parece impossible pudiesse disponerse una dama ilustre y discreta á querer tan ciegamente á un pastor, hazerle su secretario, declararle por enigmas su voluntad, y, últimamente, arriesgar su fama á la arrojada determinación de un hombre tan humilde, que, en la opinión de entrambos, el mayor blasón de su linage eran unas abarcas, su solar una cabaña, y sus vassallos un pobre hato de cabras y bueyes. Dexo de impugnar la ignorancia de doña Serafina (pintada, en lo demás, tan avisada), que enamorándose de su mismo retrato sin más certidumbre de su original que lo que don Antonio la dixo, se dispusiesse á una baxeza indigna aun de la más plebeya hermosura, como fué admitir á escuras á quien pudiera, con la luz de una vela, dexar castigado y corrido. Fuera de que no sé yo por qué ha de tener nombre de Comedia la que introduze sus personas entre Duques y Condes, siendo ansí que las que más graves se permiten en semejantes acciones no passan de ciudadanos, patricios y damas de mediana condición.,,

Iva á proseguir el malicioso arguyente, cuando atajándole don Alexo—que por ser la fiesta á su contemplación le pareció tocarle el defenderla,—le respondió:

— "Poca razón haveys tenido; pues fuera de la obligación en que pone la cortesía á no dezir mal el combidado de los platos que le ponen delante (por mal sazonados que estén) en menosprecio del que combida, la Comedia presente ha guardado las leyes de lo que a[h]ora se usa. Y á mi parecer,—conformándome con el de los que sin passión sienten,—el lugar que merecen las que a[h]ora se representan en nuestra España, comparadas con las antiguas, les haze conocidas ventajas aunque vayan contra el instituto primero de sus inventores. Porque si aquellos establecieron que una Comedia no representasse sino la acción que moralmente puede suceder en veinte y cuatro horas, ¿cuánto mayor inconveniente será que en tan breve tiempo un galan discreto se enamore de una dama cuerda, la solicite, regale y festeje, y que sin passar siquiera un día la obligue y disponga de suerte sus amores, que, començando á pretenderla por la mañana, se case con ella á la noche? ¿Qué lugar tiene para fundar zelos, encarecer desesperaciones, consolarse con esperanças y pintar los demás afectos y accidentes sin los cuales el amor no es de ninguna estima? Ni ¿cómo se podrá preciar un amante de firme y leal si no passan algunos días, meses y aun años en que se haga prueva de su constancia?

"Estos inconvenientes, mayores son en el juizio de cualquier mediano entendimiento que el que se sigue de que los oyentes, sin levantarse de un lugar, vean y oygan cosas sucedidas en muchos días. Pues ansi como el que lee una historia en breves planas, sin passar muchas horas, se informa de casos sucedidos en largos tiempos y distintos lugares, la Comedia, que es una imagen y representación de su argumento, es fuerça que cuando le toma de los sucessos de dos amantes, retrate al vivo lo que les pudo acaecer; y no siendo esto verisimil en un día, tiene obligación de fingir passan los necessarios para

que la tal acción sea perfeta; que no en vano se llamó la Poesía *pintura viva*, pues imitando á la muerta, ésta, en el breve espacio de vara y media de lienço, pinta lexos y distancias que persuaden á la vista á lo que significan, y no es justo que se niegue la licencia, que conceden al pincel, á la pluma, siendo ésta tanto más significativa que essotro, cuanto se dexa mejor entender el que habla, articulando sílabas en nuestro idioma, que el que, siendo mudo, explica por señas sus conceptos. Y si me argüís que á los primeros inventores, devemos, los que professamos sus facultades, guardar sus preceptos,—pena de ser tenidos por ambiciosos y poco agradecidos á la luz que nos dieron para proseguir sus habilidades,—os respondo: que aunque á los tales se les deve la veneración de haver salido con la dificultad que tienen todas las cosas en sus principios, con todo esso, es cierto que, añadiendo perfeciones á su invención (cosa, puesto que fácil, necessaria), es fuerça que quedándose la sustancia en pie, se muden los accidentes, mejorándolos con la experiencia. ¡Bueno sería que porque el primero músico sacó de la consonancia de los martillos en la yunque la diferencia de los agudos y graves y armonía música, huviessen los que agora la professan de andar cargados de los instrumentos de Vulcano, y mereciessen castigo en vez de alabança los que á la harpa fueron añadiendo cuerdas, y, vituperando lo superfluo y inútil de la antigüedad, la dexaron en la perfección que agora vemos! Esta diferencia hay de la Naturaleza al Arte: que lo que aquélla desde su creación constituyó no se puede variar; y assí siempre el peral producirá peras y la encina su grossero fruto. Y con todo esso, la diversidad del terruño y la diferente influencia del cielo y clima á que están sugetos, la saca muchas vezes de su misma especie y casi constituye en otras diversas. Pues si hemos de dar crédito á Antonio de Lebrixa en el Prólogo de su *Vocabulario*, no crió Dios, al principio del mundo, sino una sola especie de melones, de quien han salido tantas y entre sí tan diversas como se ve en las calabaças, pepinos y cohombros, que todos tuvieron en sus principios una misma producción. Fuera de que, ya que no en todo, pueda variar estas cosas el hortelano, á lo menos en parte, mediando la industria del ingerir. De dos diversas especies compone una tercera, como se ve en el durazno, que engerto en el membrillo produze al melocotón, en quien hazen parentesco lo dorado y agrio de lo uno con lo dulce y encarnado de lo otro. Pero en las cosas artificiales, quedándose en pie lo principal, que es la sustancia, cada día varía el uso, el modo y lo accessorio. El primer sastre que cortó de vestir á nuestros primeros padres fué Dios—si á tan ínclito artífice es bien se le acomode tan humilde atributo; mas no le será indecente, pues Dios es todo en todas las cosas.—¿Fuera, pues, razón, que por esto anduviéssemos agora como ellos cubiertos de pieles y que condenássemos los trages —dexo los profanos y lascivos, que éssos de suyo lo están, y hablo de los honestos y religiosos,—porque ansí en la materia como en las formas diversas se distinguen de aquéllos? Claro está que diréys que no. Pues si "en lo artificial,, cuyo ser consiste sólo en la mudable imposición de los hombres, puede el uso mudar en los trages y oficios hasta la sustancia, y "en lo natural,, se produzen, por medio de los ingertos, cada día diferentes frutos, ¿qué mucho que la Comedia, á imitación de entrambas cosas, varíe las leyes de sus antepassados y ingiera industriosamente lo trágico con lo cómico, sacando una mezcla apacible destos dos encontrados poemas, y que, participando de entrambos, introduzga ya personas graves como la una y ya jocosas y ridículas como la otra? Además, que si el ser tan excelentes en Grecia Esquilo y Enio (1), como entre los lati-

(1) *Enio*, en todas las ediciones. Está claro que Tirso á quien alude es á *Eurípides*.

nos, Séneca y Terencio, bastó para establecer las leyes tan defendidas de sus professores, la excelencia de nuestra española *Vega*, honra de Mançanares, Tulio de Castilla y Fénix de nuestra nación, los haze ser tan conocidas ventajas en entrambas materias, ansí en la cuantidad como en la cualidad de sus nunca bien conocidos aunque bien embidiados y mal mordidos estudios, que la autoridad con que se les adelanta es suficiente para derogar sus estatutos.

"Y habiendo él puesto la Comedia en la perfección y sutileza que agora tiene, basta *para hazer escuela de por sí* y para que los que nos preciamos de sus dicípulos nos tengamos por dichosos de tal maestro y defendamos constantemente su dotrina contra quien con passión la impugnare. Que si él, en muchas partes de sus escritos, dize que el no guardar el arte antiguo lo haze por conformarse con el gusto de la plebe—que nunca consintió el freno de las leyes y preceptos,— dízelo por su natural modestia y porque no atribuya la malicia ignorante á arrogancia lo que es política perfeción. Pero nosotros, lo uno por ser sus professores y lo otro por las razones que tengo alegadas (fuera de otras muchas que se quedan en la plaça de armas del entendimiento), es justo que á él, como reformador de la Comedia nueva, y á ella, como más hermosa y entretenida, los estimemos, lisongeando al tiempo para que no borre su memoria.,,

— "¡Basta!, dixo don Juan; que haviendo hallado en vos nuestra española Comedia cavallero que defienda su opinión, havéis salido al campo armado de vuestro sutil ingenio, él queda por vuestro, y ninguno ossa salir contra vos, si no es el sueño, que afilando sus armas en las horas del silencio—pues, si no miente el relox del Hospital de Afuera, son las tres,—á todos nos obliga á rendirle las de nuestros sentidos. Démosle treguas a[h]ora para que, descansando, prevengan mañana nuevos entretenimientos.,,

Hiziéronlo assí, quedando avisada Narcisa para la

fiesta que en el Cigarral de su suerte, de allí á ocho días, le tocaba. Y despedidos los huéspedes que gustaron de bolverse á la ciudad, los demás en las capaces cuadras se retiraron, si diversos en pensamientos y cuydados, convenidos á lo menos en recoger, puertas adentro del alma, sus passiones.